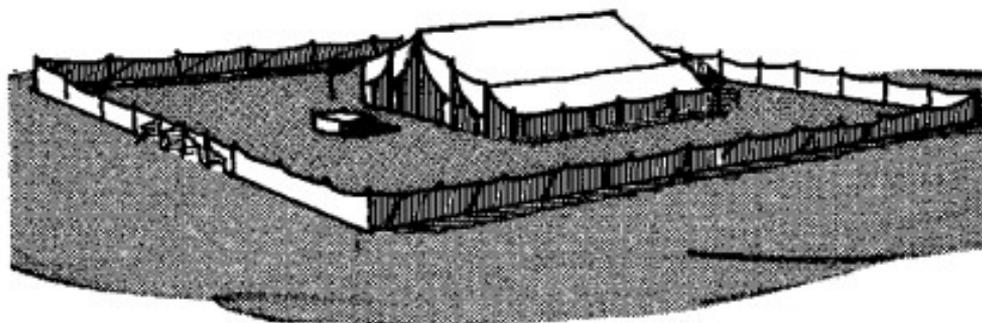
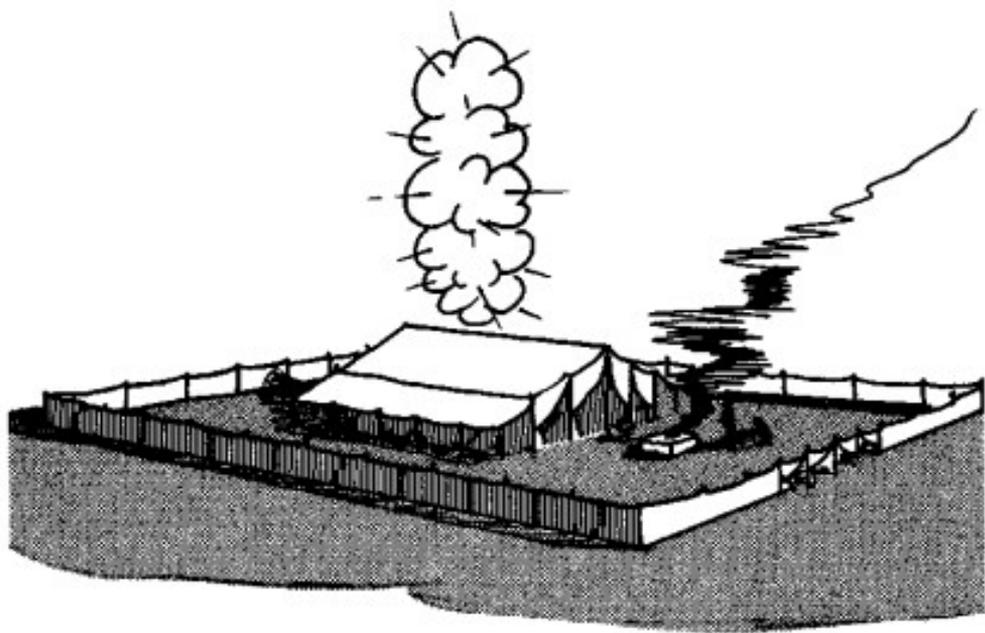




Los Tres Templos

LOS TRES TEMPLOS



Publicado por:
Iglesia del Advenimiento Reposo Sabático

Producción y despacho:

The Sabbath Rest Advent Church
Waldstrasse 37
57520 Dickendorf
Germany

Título original en Inglés:
The Three Temples

Primera edición española
Octubre 1991

Segunda edición española
Julio de 2018

(The Three Temples, Spanish Edition)

La Portada:

El tema de este folleto es la similitud y diferencias entre los tres templos, cada uno es diseñado por Dios para proporcionar más que el propósito de protección al adorador. Cada uno de ellos transmite ricas lecciones espirituales a aquellos que tienen ojos para ver y oídos para oír. La portada es de esos tres templos, dos de ellos terrenales y el último celestial. Por supuesto, ninguno conoce el diseño externo del templo en el monte de Sión en la nueva tierra, de modo que, el intento aquí es hecho para presentar una ilustración del esplendor y la gloria de esa estructura inmortal. Será notado que uno de los santuarios terrenales contiene la luz de la presencia de Dios y el servicio en el atrio. El otro no. Uno revela la casa con la presencia de Dios y su servicio. El otro, cuando Satanás es el que tiene el control.

Contenidos

Introducción.....	8
Los Tres Templos.....	12
El Santuario en el Desierto.....	14
Los Templos de Nuestro Cuerpo.....	24
Distinciones.....	26
La Encarnación de Cristo.....	28
Un Servicio Perfecto.....	32
El Segundo Templo.....	38
Hijos de Satanás.....	42
Primero y Segundo Nacimiento.....	48
El Camino de Salvación.....	52
El Tercer Templo.....	54

Introducción

Este pequeño folleto ha sido preparado para suplir un específico problema de comprensión del Evangelio. Por lo tanto, no está destinado a explicar por completo las provisiones del Evangelio de Cristo. Es importante que todo lector se entere de esto desde el comienzo mismo para que no espere más de lo que está aquí. Otras publicaciones complementarán este estudio para lograr una presentación más amplia de la obra de salvación.

Mientras nosotros buscamos compartir continuamente el poder salvador del Evangelio de Cristo con el necesitado, nos confrontamos con la dificultad de explicar lo que el problema del pecado realmente es. Somos frustrados por la aceptación universal del concepto de que la carne y la sangre del cuerpo es la causa de la dificultad, de modo que, si fuera solamente provista una carne nueva, santa y sin pecado, entonces la era del pecado sería terminada. Por todas partes a la gente le es difícil creer y halla casi imposible comprender que hay otro poder residente en la carne, a saber, el carácter y descendencia de Satanás, que hace imposible a la persona vivir justamente.

No se está negando que la carne y la sangre del cuerpo con todos sus apetitos, pasiones, y afectos son pecadoras y caídas, y es un terrible obstáculo en la batalla contra el mal, pero no es el problema básico. El templo es solamente para morada de uno de los dos grandes poderes: el poder del pecado o el poder de la justicia.

Estos dos poderes nunca pueden ocupar el templo al mismo tiempo. El poder del pecado debe ser quitado antes de que el poder de la justicia, que es el poder de Dios, pueda entrar y tomar su lugar. Entonces sólo puede comenzar un verdadero y ferviente servicio a Dios.

La Palabra de Dios confirma nuestra profunda convicción de que a menos que estas verdades sean entendidas, la salvación no puede ser experimentada. Ellas son tan importantes que el Señor proveyó una ilustración de gran claridad y simplicidad para que ninguno necesite fallar en obtener este conocimiento esencial. Esa ilustración equivalente a muchos miles de palabras, es dada en el santuario como el tipo del tabernáculo

humano.

Ese antiguo tabernáculo fue siempre la combinación de dos cosas —el edificio en sí mismo compuesto de materiales terrenales y malditos por el pecado y construido por la habilidad de cuerpos pecadores, y la presencia espiritual en ese edificio. Esos moradores eran el diablo o Dios. Mientras que el uno o el otro permaneciera allí, nunca estuvieron juntos en el santuario. Eso era imposible. Cuando Satanás estaba allí, ningún servicio era realizado para Dios. Cuando Dios moraba en el santuario, aun cuando era construido del polvo maldito por el pecado y por débiles esfuerzos humanos, rendía continuamente un servicio perfecto a Dios.

El santuario proporciona una ilustración de la situación en el templo del alma humana.

Este tratado está destinado a enseñar que:

1. No es el templo del cuerpo en su condición caída y pecadora lo que el problema es, sino el poder del mal ocupando ese templo.
2. La descendencia de Satanás y la de Dios nunca pueden morar al mismo tiempo juntas en el templo.
3. La naturaleza de Satanás debe ser erradicada del alma antes que la presencia de Dios pueda tomar su lugar y comenzar el servicio a Dios.
4. El templo es una cosa, pero el que mora en el templo es otra cosa. El primero es de esta tierra y es pecador; el segundo es espiritual y es de lo alto y de la tierra.
5. El Dios santo e inmaculado del cielo moró en la carne caída y pecadora durante su encarnación terrenal, y asimismo morará en nuestra carne hoy.

Si estas grandes verdades pueden ser entendidas y experimentadas como un resultado de esta publicación, entonces el propósito de este material ha sido logrado.

Los Tres Templos

Fue con propósitos muy específicos que Dios dio el santuario y sus servicios a Israel de ayer y de hoy. Cada uno de esos propósitos es un propósito de bendición. Por lo tanto, si cada individuo que está buscando la vida eterna falla en entender y experimentar esas bendiciones prometidas, será para él una pérdida presente y eterna.

Nunca pudo esto ser más verdad que ahora cuando el santuario es el verdadero fundamento y centro de la obra final de Dios para la humanidad. Sin el ministerio de Cristo en el santuario celestial, la obra en este mundo nunca podría ser terminada.

El Conflicto de los Siglos, págs. 542, 543

Satanás inventa innumerables medios de distraer nuestras mentes de la obra en que precisamente deberíamos estar más ocupados. El archiseductor aborrece las grandes verdades que hacen resaltar la importancia de un sacrificio expiatorio y de un Mediador todopoderoso. Sabe que su éxito estriba en distraer las mentes de Jesús y de su obra.

Los que desean participar de los beneficios de la mediación del Salvador no deben permitir que cosa alguna les impida cumplir su deber de perfeccionarse en la santificación en el temor de Dios. En vez de dedicar horas preciosas a los placeres, a la ostentación o a la búsqueda de ganancias, las consagrarán a un estudio serio y con oración de la Palabra de verdad. El pueblo de Dios debería comprender claramente el asunto del santuario y del juicio investigador. Todos necesitan conocer por sí mismos el ministerio y la obra de su gran Sumo Sacerdote. De otro modo, les será imposible ejercitar la fe tan esencial en nuestros tiempos, o desempeñar el puesto al que Dios los llama. Cada cual tiene un alma que salvar o que perder. Todos tienen una causa pendiente ante el tribunal de Dios. Cada cual deberá encontrarse cara a cara con el gran Juez. ¡Cuán importante es, pues, que cada uno contemple a menudo de antemano la solemne escena del juicio en sesión, cuando serán abiertos los libros, cuando con Daniel, cada cual tendrá que estar en pie al fin de los días!

Todos los que han recibido la luz sobre estos asuntos deben dar testimonio de las grandes verdades que Dios les ha confiado. El santuario en el cielo es el centro mismo de la obra de

Cristo en favor de los hombres. Conciérne a toda alma que vive en la tierra. Nos revela el plan de la redención, nos conduce hasta el fin mismo del tiempo y anuncia el triunfo final de la lucha entre la justicia y el pecado. Es de la mayor importancia que todos investiguen a fondo estos asuntos, y que estén siempre prontos a dar respuesta a todo aquel que les pidiere razón de la esperanza que hay en ellos.

La intercesión de Cristo por el hombre en el santuario celestial es tan esencial para el plan de la salvación como lo fue su muerte en la cruz. Con su muerte dio principio a aquella obra para cuya conclusión ascendió al cielo después de su resurrección. Por la fe debemos entrar velo adentro, “donde entró por nosotros como precursor Jesús”. Hebreos 6:20. Allí se refleja la luz de la cruz del Calvario; y allí podemos obtener una comprensión más clara de los misterios de la redención, La salvación del hombre se cumple a un precio infinito para el cielo; el sacrificio hecho corresponde a las más amplias exigencias de la ley de Dios quebrantada. Jesús abrió el camino que lleva al trono del Padre, y por su mediación pueden ser presentados ante Dios los deseos sinceros de todos los que a él se allegan con fe.

Estas palabras de importancia solemne invitan a todos a investigar y comprender este gran tema como nunca antes. En él, hay alturas y profundidades suficiente para llenar toda una biblioteca, y para ocupar la atención hasta el fin del tiempo.

Sin embargo en este estudio, la atención será enfocada a ciertas lecciones particulares que están reveladas en el santuario con una claridad que no es hallada en ninguna otra parte.

Para muchos ha habido gran dificultad de comprender las diferencias reales entre las naturalezas poseídas por el hombre convertido y el hombre no convertido. Asimismo, para la mayoría, la naturaleza real de la encarnación de Cristo ha permanecido un misterio. Todo esto está aclarado con simplicidad convincente en el santuario de lo cual son tres. Sucesivamente, será dada consideración a los tres, comenzando con el santuario en el desierto.

El Santuario en el Desierto

En la suministración de ese edificio y sus servicios, Dios dijo,

Exodo 25

⁸ Y hacerme han un santuario, y yo habitaré entre ellos...

Hay dos partes para este versículo. La primera parte establece lo que el hombre debe hacer, mientras la segunda parte describe lo que Dios luego hará.

Aquí está la parte del hombre. “Y hacerme han un santuario, . . .”

Y luego Dios, “. . . habitaré entre ellos”. Otros versículos más sobre este efecto son

Levítico 26

¹¹ Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará:

¹² Y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.

Sin embargo, el mensaje de estos versículos en realidad es, “Y habitaré en ellos y andaré en vosotros”. Esto es hecho claro por Pablo en

2 Corintios 6

¹⁶ . . . porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré en ellos, y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo

Pablo ciertamente no está cambiando las Escrituras. El está solamente dando a ellos un significado más amplio para mostrarles cuan estrechamente Dios en verdad estaría en ellos por medio de su casa, el santuario.

Su parte entonces, era construir el santuario. Ellos cumplieron esto al construirlo, después de lo cual Dios cumplió su parte al ocupar el santuario y así morar en medio de ellos. Hasta aquí, Dios se complació en esto, pero no podía y no estaría satisfecho hasta vivir, no solamente en el tabernáculo material, sino en el templo de sus cuerpos

también.

El propósito mismo de ordenarles construir ese santuario para su morada, fue para que ellos lo observaran y vieran la posibilidad, el deseo y la intención de Dios de morar en el templo de sus cuerpos. A menos que esto fuera logrado, el propósito real del santuario sería perdido. Sería como si nunca hubiera sido construido.

Al decir que el hombre cumplió su parte en construir el santuario, no es sugerir que esto fue hecho independientemente de Dios. Fue Dios el que suministró el plan que ellos habían de seguir con exactitud. Ellos nada tenían que decir del diseño del templo porque,

Hebreos 8

5. . . Mira, dice, haz todas las cosas conforme al dechado que te ha sido mostrado en el monte

Dios fue el que proveyó los materiales al impresionar a los egipcios a dar a los judíos una generosa provisión de oro, plata, cobre y otros abastecimientos necesarios.

Exodo 11

¹ Jehová dijo á Moisés: . . .

² Habla ahora al pueblo, y que cada uno mande á su vecino, y cada una á su vecina, vasos de plata y de oro.

³ Y Jehová dio gracia al pueblo en los ojos de los Egipcios.

Exodo 12

³⁵ E hicieron los hijos de Israel conforme al —mandamiento de Moisés, demandando á los egipcios vasos de plata, y vasos de oro, y vestidos.

³⁶ Y Jehová dio gracia al pueblo delante de los egipcios, y pres-táronles; y ellos despojaron á los egipcios

No solamente proveyó Dios el plan y los materiales, sino también dotó a los hombres de habilidad para realizar la delicada obra implicada.

Exodo 31

¹ Y habló Jehová á Moisés, diciendo:

² Mira, yo he llamado por su nombre á Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá;

³ Y lo he henchido de espíritu de Dios, en sabiduría, y en inteligencia, y en ciencia, y en todo artificio,

⁴ Para inventar diseños, para trabajar en oro, y en plata, y en metal,

⁵ Y en arteficio de piedras para engastarlas, y en arteficio de madera; para obrar en toda suerte de labor.

⁶ Y he aquí que yo he puesto con él á Aholiab, hijo de ahisamac, de la tribu de Dan: y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado.

Dios hizo más que eso.

El proveyó los planes, los materiales, y el dotamiento de habilidades.

Pero El no hizo, como fácilmente pudo haberlo hecho, hacer El mismo el santuario y haberlo entregado como una casa terminada. Habrá un tiempo cuando El hará esto. El tiempo vendrá cuando Dios establecerá el templo de la nueva tierra sobre el monte de Sión.

Fue como un producto de energías, poderes, y habilidades que Dios había puesto en cuerpos humanos que el santuario del desierto vino a la existencia. Debe tomarse nota especial de este hecho porque tiene un significado considerable.

El segundo acto significativo es que cada material usado fue del polvo maldito de la tierra. En realidad, sería extremadamente difícil, si no enteramente imposible, pensar en cualquier otro material sólido conocido por el hombre que no hallara su origen en el polvo y, por lo tanto, formado del polvo.

Es importante que no sea solamente visto que todo material usado fue del polvo de la tierra, sino que fue del polvo de la tierra como entonces estaba bajo la maldición del pecado.

Hubo un tiempo antes de entrar el pecado, cuando no había maldición sobre la tierra. Cuando Adán y Eva pecaron, la terrible maldición del pecado descansó sobre la tierra. Dios estableció esto en las palabras siguientes:

Génesis 3

¹⁷ Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste á la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo, No comerás de él; maldita será la tierra por amor de ti; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida;

¹⁸ Espinos y cardos te producirá, y comerás hierba del campo

Hubiera sido muy simple para Dios haber preservado

cuidadosamente materiales del jardín del Edén para el día cuando llamara a Israel para construir el santuario. Con igual simplicidad podría haber entregado en las manos de Moisés, oro, plata, bronce, lino y maderas sobre lo cual no descansará la maldición del pecado, con las órdenes de que el templo fuera edificado de esto.

Pero Dios no hizo eso por una importante razón. Era críticamente importante que la casa de Dios fuera construida de materiales sobre los cuales descansara la maldición del pecado. Si Israel hubiera construido el santuario de otros materiales distintos de los malditos por el pecado, el propósito de Dios de construir el santuario no habría tenido ningún valor. Peor que eso, el santuario habría llegado a ser una falsa representación de lo que se proponía el mensaje de Dios.

El santuario fue provisto por Dios como una ilustración gráfica del camino de salvación. Como tal, debía ser una exactitud confiable en todo detalle. No sólo debe ser así, sino que el investigador de la verdad debe aceptarlo como tal. Por lo tanto, cuando Dios proveyó los materiales malditos por el pecado, cuando fácilmente pudo haber provisto materiales sin pecado, lo hizo así porque de esa manera la lección ilustrativa se mantiene exacta.

Así entonces, cuando Dios tenía:

- los planes provistos;
- los materiales apropiados del polvo maldito por el pecado;
- y dotó a los israelitas del poder para construir;
- y ellos habían construido el santuario con sus propias manos;
- entonces Dios descendió, y personalmente ocupó ese santuario.

Fue por la combinación del esfuerzo divino y humano que el santuario fue erigido y puesto en servicio. Pero nada de esto fue un fin en sí mismo. Fue todo un medio para un fin. No fue solamente para que Dios pudiera morar entre ellos en medio de su campamento, sino en ellos personalmente. Fue para que el misterio de Dios pudiera ser plenamente cumplido,

Colosenses 1

²⁷ que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria

Para lograr este bendito objetivo, ellos debían primeramente ver lo que habían de ser, para que fueran inspirados a buscar la manera en la cual pudiera ser logrado. La construcción del santuario que es el tema de nuestro estudio en este folleto, suministra la ilustración de lo que hemos de ser, mientras el servicio del santuario revela cómo ha de ser obtenido.

El estudio de lo último no será cubierto en este libro. Nosotros recomendamos estudiar otras publicaciones, *De la Esclavitud a la Libertad*, *Los Vivos y los Muertos*, y *Reavivamiento y Reforma*, para el estudio de cómo este propósito de Dios ha de ser logrado en nosotros.

Al estudiar el santuario como la revelación para nosotros de lo que hemos de ser, debe ser visto como la ilustración de

Los Templos de Nuestro Cuerpo

Pablo lo comprendió como tal y buscó compartir con todos nosotros ese conocimiento. Más que eso, esperó que los creyentes en su tiempo se establecieran en esa verdad y expresó inquietud de que ellos no lo fueran.

1 Corintios 6

¹⁹ ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

En el desierto había dos cosas —la casa del tabernáculo, y la presencia de Dios en esa casa.

Asimismo en los cristianos, hay las dos mismas cosas. Existe el tabernáculo o el templo que es el cuerpo humano; y está la presencia de Dios en ese cuerpo.

Un simple estudio del origen y construcción del cuerpo humano mostrará cuan exactamente el santuario ilustra el templo del cuerpo.

El santuario del desierto, como el templo que más tarde construyó Salomón, fue construido por manos de seres humanos caídos y pecadores;

- de los materiales del polvo maldito por el pecado que Dios había provisto;
- de acuerdo con el modelo que Dios había diseñado;

- y por el poder que Dios les había dado.

Asimismo nuestros cuerpos son hechos por otros cuerpos humanos;

- de material del polvo maldito por el pecado que Dios ha provisto;
- y por el poder que Dios ha dado a la familia humana.

Los estudiantes de la Palabra de Dios son aptos para pensar del hombre como un ser creado. Esto es verdad en la raza humana inicialmente porque, de entre todos nosotros, Adán y Eva fueron directamente creados por Dios. Ellos fueron su obra creadora.

Pero Dios instituyó en ellos y en cada uno de sus hijos el poder para producir otros seres humanos. Por lo tanto, todo ser humano ha sido hecho por otro ser humano exactamente como el tabernáculo fue antiguamente producido por seres humanos.

Para hacer a otro ser humano, un hombre y una mujer deben usar los materiales que Dios les ha suministrado. Ellos son del polvo pecador y maldito de la tierra, y el hombre sólo puede hacer otro ser humano al usar esos materiales del modo como Dios ha ordenado.

Dios pide al hombre que haga otro ser humano de acuerdo al modelo que Él nos ha mostrado. A un cierto grado, el hombre no tiene elección en esto. El puede desear producir un niño con ciertas habilidades pero no puede, porque él debe aceptar la ley de la herencia.

Sin embargo, cuando el niño es concebido, el padre y la madre tienen la oportunidad de moldear sus poderes físico y mental conforme al modelo de Dios u otro modo diferente. Trágicamente, el proceso educacional de hoy no sigue el estilo de Dios para el desarrollo humano. Los hombres no edifican de acuerdo al modelo.

A pesar de esta educación equivocada, toda persona es todavía designada por Dios a ser un templo para morada del Espíritu Santo. Cuando el hombre ha hecho esta obra de construir ese santuario, Dios desea entrar para ocuparlo.

Esto es realizado en el punto cuando una persona es nacida de nuevo. Entonces el Espíritu de Dios ocupa el templo del cuerpo y el propósito de Dios es cumplido.

Distinciones

Ninguno debe tener dificultad de ver las distinciones entre la obra del hombre y Dios y sus resultados, en la obra del antiguo santuario y en el templo de su cuerpo.

La casa es enteramente de esta tierra; es hecha del polvo maldito por el pecado; es imperfecta; y tiene que perecer. Así fue también en el santuario. Así es también con el templo del cuerpo.

La presencia de Dios en ese santuario es algo enteramente del cielo, es perfecta, y no puede perecer. Ella es eterna. Cuando el santuario en el que habita perece, ella no deja de existir; en cambio, no halla sino otro lugar de morada. Eventualmente ese lugar será en un templo obra de Dios que tampoco perecerá.

Hay algunos que tienen gran dificultad de aceptar que Dios pudo habitar en carne pecadora. En cuanto a cómo pudo ser, es en verdad un misterio. Es imposible para la mente humana explicarlo, sin embargo, el santuario comprueba que es un hecho que ha de ser aceptado.

En el desierto, el Dios del cielo inmaculado, perfecto y santo, en realidad ocupó un templo hecho por seres humanos pecadores y caídos y hecho del polvo maldito por el pecado. Exactamente, tan cierto como El hizo eso entonces, morará otra vez hoy en cuerpos humanos, hechos por humanos pecadores y caídos del polvo maldito por el pecado. Cada uno de nosotros puede percibir este placentero hecho para nuestra propia salvación.

Confirmación adicional de esto está provista en

La Encarnación de Cristo

La construcción del santuario comprueba la naturaleza de la humanidad de Cristo en su encarnación. Comprueba que Jesús vino en una naturaleza humana hecha por otro cuerpo caído y pecador del polvo maldito de la tierra. Comprueba que Dios puede y mora en la humanidad caída y pecadora hoy.

El Deseado de Todas las Gentes, pág. 15

Dios ordenó a Moisés respecto a Israel: ‘Hacerme han un santuario, y yo habitaré entre ellos’ (Éxodo 25:8), y moraba en el santuario en medio de su pueblo. Durante todas sus penosas peregrinaciones en el desierto, estuvo con ellos el símbolo de su presencia. Así Cristo levantó su tabernáculo en medio de nuestro campamento humano. Hincó su tienda al lado de la tienda de los hombres, a fin de morar entre nosotros y familiarizarnos con su vida y carácter divinos. ‘Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad’ (Juan 1:14).

En la mitad del párrafo está la conexión de la palabra “*Así*”. Ella conecta dos grandes verdades mostrando que la primera es la ilustración divinamente señalada de la segunda.

La primera ilustración es aquella del tabernáculo del Antiguo Testamento con la específica referencia a su construcción.

La segunda es la encarnación de Cristo con la directa referencia a la manera en que El levantó su tabernáculo que es su naturaleza humana.

La palabra conectadora “*así*” significa, “asimismo”, “de la misma manera”. Para establecer el mensaje de todo el párrafo en otras palabras, sería decir, “Exactamente como el tabernáculo fue levantado por cuerpos humanos y pecadores de materiales malditos por el pecado del polvo de la tierra,

“Así, asimismo, de la misma manera,

“Cristo recibió su humanidad al ser hecho con un cuerpo pecador y caído del polvo de la tierra maldito por el pecado”.

Si esto no fuera así, este párrafo nunca habría sido escrito. Si Cristo hubiera venido en una carne y sangre diferentes de la de los hijos de los hombres entonces, o el santuario en su construcción nunca podría haber sido una ilustración de la encarnación, o Dios no los habría inducido a construirlo diferentemente en cuanto a suministrar una ilustración exacta de Cristo como El de otro modo lo hubiera hecho.

- Pero Dios instruyó a hombres pecadores y caídos;
- para que lo construyeran de materiales malditos por el pecado,
- para suministrar una ilustración exacta

- de Cristo en su encarnación
- a fin de que nosotros pudiéramos realmente comprender
- a Emmanuel,
- DIOS CON NOSOTROS

El tema de la encarnación es el misterio mismo de Dios. Está más allá de la comprensión del hombre percibir cómo el Hacedor del universo pudo descender y morar dentro de la limitada forma humana de su propia creación. Pero, aunque no nos es dado entender cómo esto pudo ser, hemos de conocer que eso es así. Sobre esto podemos descansar en fe. Aunque es un misterio, es un hecho.

A causa de que es un misterio tan profundo, se experimenta dificultad en comprenderlo. Por consiguiente, las mentes pueden llegar a ser confundidas, porque no pueden reconciliar las aparentes contradicciones presentes en las muchas declaraciones sobre el tema.

Dejemos todas estas declaraciones por un momento y miremos la simple y clara ilustración dada por el santuario. Declaraciones y textos pueden ser confusos, pero una ilustración es clara.

Siempre que yo me siento inestable en este tema, contemplo ansioso y confortablemente al santuario, y conozco exactamente cómo Cristo vino a esta tierra en su encarnación. Esa ilustración es para mí más valiosa que las palabras de mil declaraciones, verdaderas como ellas puedan ser.

Los que se establezcan en la verdad como está revelada en el santuario, serán fuertes para resistir las presiones del engaño.

Un Servicio Perfecto

En esta provisión del santuario, Dios ha demostrado la gran verdad de que aun cuando nosotros estamos imposibilitados con naturaleza caída y pecadora, podemos rendir un servicio perfecto a Dios. Esto es algo que es muy difícil de aceptar y creer por la mente humana, aun cuando es esencial que esto sea entendido.

Es una gran mentira de Satanás que la ley de Dios no puede

ser obedecida por los seres creados.

The Review and Herald, julio 31, 1888

Desde el principio, la doctrina especial del adversario de Dios y del hombre, ha sido que la ley de Dios era defectuosa y censurable. Siempre ha presentado la regia ley de libertad como opresiva e insoportable. La ha declarado “un yugo de servidumbre”. Ha declarado que era imposible para el hombre obedecer los preceptos de Jehová. Este ha sido y es todavía el trabajo de Satanás.

Trágicamente, la vasta mayoría de la humanidad cree esta mentira para su condenación inevitable, a menos que sea liberada de ella. Dios con el propósito siempre de salvar al perdido, ha demostrado tan claramente como las palabras pueden transmitir, la verdad que cualquier ser humano, aun en su condición caída, que acepta la presencia permanente de Dios en lugar de la antigua naturaleza pecadora, puede rendir un servicio a Dios que es perfectamente aceptable a El.

Jesús dijo,

S. Mateo 5

⁴⁸ Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Se registra en dos ocasiones que Jesús dijo, “vete, y *no peques más*”. Lo que Él dijo entonces se aplica a todo pecador perdonado.

Pablo reiteró este gran llamado en las palabras,

1 Corintios 15

³⁴ Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen á Dios: para vergüenza vuestra hablo.

The Faith I Live By, pág. 114

Cristo vino al mundo para contrarrestar la falsedad de Satanás que Dios ha hecho una ley que los hombres no pueden obedecer. Tomando la humanidad en sí mismo, vino a esta tierra, y por una vida de obediencia mostró que Dios no ha hecho una ley que el hombre no pueda obedecer. El demostró que es posible para el hombre obedecer perfectamente la ley. Los que aceptan a Cristo como su Salvador, llegan a ser participantes de su naturaleza divina, son capaces de seguir su ejemplo, viviendo en obediencia a todo mandamiento de la ley. Por medio de los méritos de Cristo, el hombre debe mostrar por su obediencia

que se le podría confiar en el cielo, y que no se rebelaría

La vida y las enseñanzas de Cristo comprueban que cada hombre y mujer cuyo templo del cuerpo está lleno de la presencia de Dios en lugar de la de Satanás, puede obedecer la ley a la perfección.

Comprueba también que todo infante y niño puede asimismo obedecer a la perfección. Que esto es así, está hecho claro en la declaración siguiente.

Hijos e Hijas de Dios, pág. 130

Jesús es el Modelo perfecto, y es el deber y el privilegio de cada niño y joven copiar el modelo. Que los niños recuerden que el niño Jesús tomó sobre sí la naturaleza humana, en semejanza de carne pecaminosa, y que fue tentado por Satanás como todos los niños...

Es deber y privilegio de todo niño seguir en las pisadas de Jesús... Toda bendición que el Padre ha provisto para los de experiencia madura, ha sido provista para los niños y los jóvenes por medio de Cristo Jesús.

Por supuesto, cada niño es nacido en este mundo como un hijo de hombre físicamente, y de Satanás espiritualmente. Por lo tanto, para él obedecer los mandamientos de Dios, debe expeler la presencia de Satanás y la naturaleza divina tomar su lugar. Sólo cuando esta condición era cumplida en el santuario, podía producir servicio perfecto a Dios. De igual manera, es solamente cuando los niños y adultos tienen este estado de ser, que pueden rendir servicio perfecto a Dios.

El infante de brazos no puede hacer esto por sí mismo, pero los padres de fe pueden y deben hacerlo en su favor. Entonces toda promesa concedida a los adultos, será experimentada por el niño. Para un estudio más avanzado sobre este tema, véase el libro *Salvación del Niño*.

Que aquellos que están desanimados por el conocimiento de que tienen una naturaleza caída, pecadora y humana, miren al santuario y la vida de Cristo y vean ambas cosas, el testimonio que, cuando la vida divina habita en un templo como el suyo, entonces pueden, si eso deciden, vivir vidas de obediencia que son aceptables a Dios.

El Segundo Templo

El segundo templo, es realmente el mismo como el primer templo. La importante diferencia es que él tiene un ocupante distinto.

Mientras el tabernáculo recordaba a los israelitas un modelo de lo que ellos en el templo de sus almas debían ser, entonces la presencia de Dios permanecía en él, y continuaba para ser un modelo de lo que habían de ser.

Pero cuando ellos perdieron de vista ese ideal para volver a sus propias normas, la presencia de Dios salió del santuario. Esto era exactamente lo que Satanás deseaba, porque entonces era su turno para ocupar el templo.

El fue naturalmente rápido para hacerlo de ese modo.

No hay una cosa que Satanás desee tanto que sentarse en el templo de Dios *en lugar de Dios*. Pablo reconoció esto en sus escritos a los tesalonicenses.

2 Tesalonicenses 2

³ ...y se manifieste el hombre de pecado el hijo de perdición,

⁴ Oponiéndose, y levantándose contra todo lo que se llama Dios, ó que se adora; tanto que se asiente en el templo de Dios como Dios, haciéndose parecer Dios

Cuando Cristo vino a su templo en la temprana parte de su ministerio público, ciertamente no halló la presencia del Espíritu de Dios allí. Antes,

S. Juan 2

¹⁴ Y halló en el templo á los que vendían bueyes, y ovejas, y palomas, y á los cambiadores sentados.

Su presencia estaba en armonía con la voluntad de Satanás. En la ley de Dios no había lugar ni para sus actividades, ni para el espíritu por el cual las llevaban a cabo. Ellos practicaban toda forma de exacción, codicia y engaño. Ellos eran opresores, ladrones y destructores.

La paz del lugar fue hecha pedazos por el bullicio de las voces de los altercadores, los balidos de las ovejas, los mugidos del ganado, y el chillido de las palomas.

Todas las cosas alrededor del templo, declaraban que la presencia de Dios se había separado de él y Satanás estaba en su lugar. De este modo, la casa misma que había sido

destinada para la presencia de Dios, había llegado a ser la morada de Satanás.

Este es el templo número dos.

Hasta donde su construcción básica concierne, no hay diferencia entre éste y el templo número uno. No puede haber diferencia básica, porque ellos son la casa misma. Primeramente el santuario fue ocupado por Dios. Luego el fue ocupado por Satanás.

Por lo tanto, cuando estaba morando la presencia de Satanás, él era todavía un templo:

- hecho por *seres humanos caídos y pecadores*;
- del polvo de la tierra *maldito* por el pecado;
- de acuerdo al modelo señalado por Dios.

Las similitudes entre estos dos templos deben ser conocidas para entender el mensaje contenido en estos servicios.

Cuando se dice que no hay diferencia básica, esto no es ignorar el hecho de que el templo ciertamente mantuvo algunas diferencias superficiales cuando Satanás llegó a ser su ocupante.

Por lo general él se desmoronó, y se convirtió en basurero — tanto que cuando el rey Ezequías buscó restaurar el abandonado santuario y su servicio, el trabajo para completar esto le requirió siete días. Véase *2 Crónicas* 29.

Por otra parte, hubo un tiempo cuando él fue embellecido con tremendos y costosos adornos externos, de modo que el edificio que había de ser sin adornos y sencillo en lo exterior conforme al modelo de Dios, en cambio, llegó a ser brillantemente hermoso.

Esto sucedió en los días del primer advenimiento de Cristo Jesús.

El Conflicto de los Siglos, págs. 27, 28

Los discípulos se habían llenado de asombro y hasta de temor al oír las predicciones de Cristo respecto de la destrucción del templo, y deseaban entender de un modo más completo el significado de sus palabras. Durante más de cuarenta años se habían prodigado riquezas, trabajo y arte arquitectónico para enaltecer los esplendores y la grandeza de aquel templo. Herodes el Grande y hasta el mismo emperador del mundo contribuyeron con los tesoros de los judíos y con las riquezas romanas a

engrandecer la magnificencia del hermoso edificio. Con este objeto habíanse importado de Roma enormes bloques de preciado mármol, de tamaño casi fabuloso, a los cuales los discípulos llamaron la atención del Maestro, diciéndole: ‘Mira qué piedras, y qué edificios’ (Marcos 13:1).

De este modo, mientras que la presencia de Satanás en el santuario no cambió su origen de construcción humana del polvo de la tierra maldito por el pecado, cambió la condición general de orden y limpieza, y la apariencia externa del edificio.

Precisamente, tan cierto como el primer templo fue una ilustración del ser humano convertido, así éste, en todo aspecto, es una ilustración exacta y verdadera del inconverso.

No hay dificultad de ver que el cuerpo del inconverso y el cuerpo del converso son obtenidos de manera idéntica, porque la conversión a nadie le da un nuevo templo del cuerpo.

En cambio, expelle al antiguo ocupante — Satanás, y admite un nuevo ocupante — Dios.

Los templos del cuerpo de los hijos de Dios son hechos por otros humanos caídos y pecadores del polvo de la tierra maldito por el pecado exactamente, como son los de los hijos de Satanás. Es por esta razón que los cristianos experimentan las mismas limitaciones físicas como los no cristianos, y no hallan ningún escape de la muerte.

Pero, mientras que la presencia de Dios en el templo del cuerpo del cristiano guiará al refinamiento de la cultura, orden e industria y al servicio perfecto a Dios, la presencia de Satanás en el incrédulo desarrollará características abruptas, conduce al desorden y, en muchos casos, será manifiesto por el adorno exterior. Mientras que la presencia de Dios será marcada por la belleza del carácter interior, la presencia permanente de Satanás se revelará en el adorno artificial exterior de oro, plata, y costosos trajes. Si sólo pudiera ser visto por el incrédulo, sus atavíos exteriores, lo advertirían de la falta de belleza de carácter.

Hijos de Satanás

En la enseñanza del Evangelio, mucho se ha dicho acerca del cristiano siendo hijo de Dios, pero muy poco es conocido que

antes de ser hijo de Dios, hay *parentesco con Satanás*. El hecho es que Satanás es nuestro primer padre espiritual. Dios llega a ser solamente nuestro padre espiritual cuando Satanás ha perdido ese lugar. Al hablar de Satanás y luego de Dios alternativamente como siendo nuestros padres, no se hace referencia a nuestra vida física sino solamente a la espiritual.

El hombre es solamente el padre de nuestro cuerpo y naturaleza físicos, a través del poder que Dios le ha dado. Satanás no tiene este poder, porque nunca ha sido dado a los ángeles el poder para reproducirse físicamente. Esto se prueba por las palabras de Cristo Jesús.

S. Marcos 12

²⁴ Entonces respondiendo Jesús, les dice: ¿No erráis por eso, porque no sabéis las Escrituras, ni la potencia de Dios?

²⁵ Porque cuando resucitarán de los muertos, ni se casarán, ni serán dados en casamiento, mas son como los ángeles que están en los cielos.

Pero, mientras que Satanás no tiene el poder para reproducirse a sí mismo físicamente, es capaz de hacerlo espiritualmente, para que su naturaleza, características, y malos rasgos lleguen a ser parte de aquellos en quienes los implanta. Ni él está solamente contento reproduciendo el mal de su naturaleza en los seres humanos. El procede a desarrollar estas cosas tan intensivamente como sea posible. Fue tan altamente exitoso en el caso de los líderes de los judíos que a Cristo se le dio la oportunidad de decirles así.

S. Juan 8

⁴⁴ Vosotros de vuestro padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. El, homicida ha sido desde el principio y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.

En estas palabras, tan claras para ser mal entendidas, Jesús declaró el parentesco de su naturaleza espiritual. Satanás era su padre, Jesús comprobó esto al señalar la presencia del espíritu mismo, en sus templos físicos, de engañadores y destructores como estaba en su padre, el diablo.

Existen dos maneras en las cuales una persona puede ser el hijo de un cierto padre. Una es por nacimiento, y la otra es por adopción. No hay ninguna dificultad de determinar cuál

es cuál en casos dados. El hijo por nacimiento, no puede ser más que semejante al padre. El tendrá el color mismo de la piel, la apariencia misma en general, actitudes, y características.

Por otra parte, un hijo adoptivo será diferente en muchos aspectos. El puede tener el color mismo de la piel, pero su apariencia física no será la misma, y sus actitudes y características generales diferirán.

Por ejemplo, si nosotros miramos a un niño enano de piel negra del corazón de Africa reconociendo y contemplando como su padre a un hombre alto blanco de descendencia europea, sabríamos que él era un hijo sólo por adopción. Nosotros sabríamos que su padre real sería un hombre negro semejante a él.

Así que, ¿eran los fariseos hijos de Satanás por adopción o por nacimiento? (recuérdese que Satanás sólo podía ser su padre en el sentido espiritual.)

Para determinar esta respuesta, debemos considerar la respuesta a otra pregunta, “¿Eran ellos semejantes o diferentes a él en sus naturalezas espirituales?”

El espíritu de Satanás es ese de un engañador y de un destructor. Para identificar a los fariseos como los hijos de Satanás, Cristo arguyó, “Satanás es un homicida y un mentiroso, es decir, es un destructor y un engañador, y asimismo vosotros sois engañadores y destructores”.

Por lo tanto, en ningún sentido ellos eran hijos por adopción. Ellos eran hijos de Satanás por nacimiento. Su naturaleza y carácter estaban reproducidos en ellos.

No solamente ellos eran hijos de Satanás por nacimiento, sino cada uno de nosotros entramos también al mundo de esta manera. De nuestros padres físicos y terrenales recibimos nuestro cuerpo del templo, pero de Satanás, por el proceso de nacimiento espiritual, recibimos nuestra mala naturaleza. Es por causa de que Adán vendió toda la raza humana a Satanás que hay esta manera. Todos nosotros somos nacidos malos. Por lo tanto, la tarea de Dios es salvarnos del reino de Satanás. Algunos tienen la idea de que todos nosotros somos nacidos en terreno neutral de cuyo lugar Satanás y Dios compiten para ganar nuestra fidelidad. Esto no es así. Satanás ya nos

tiene a nosotros a través del pecado de Adán, y la tarea de Dios es salvarnos si puede ser posible.

Hay muchos que hallan difícil de entender e imposible de aceptar, que cada uno es originalmente hijo de Satanás. Este es un triste y serio problema, porque nadie realmente entenderá el plan de salvación hasta que esto sea comprendido.

Nicodemo se halló, en el instante, sin entendimiento cuando Cristo comenzó a discutir este problema del

Primero y Segundo Nacimiento

Nicodemo buscó impresionar a Cristo al reconocer su llamado de Dios, pero Jesús vino justamente al punto al decir,

S. Juan 3

³ . . . De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios.

Nicodemo interpretó estas palabras en el sentido físico. El pensó solamente del nacimiento de padres humanos. Así que él preguntó,

S. Juan 3

⁴ . . . ¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer?

Hay muchos que han pensado que si ellos sólo pudieran borrar los registros y regresar otra vez al comienzo de sus vidas, podrían evadir los pecados y errores hechos al principio. En el momento mismo que este melancólico pensamiento entra en la mente, es echado fuera por el conocimiento deprimente de que semejante plan nunca funcionará. El segundo intento sería únicamente una repetición del primero porque nosotros tendríamos todavía la misma naturaleza mala en el cuerpo físico. Un segundo nacimiento físico no es la respuesta. No es el templo sino el que habita en el templo lo que tiene que cambiar.

Nicodemo estaba pensando en término físico y material. El no pudo ver más allá de eso. Pero Jesús le dijo claramente que había otra área, la espiritual, en la cual nacimientos toman también lugar.

S. Juan 3

⁵ Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

⁶ Lo que es nacido de la carne, carne es: y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

De este modo, Jesús informó a Nicodemo que, mientras él estaba pensando en término de nacimiento físico y carnal, Cristo estaba hablando en término espiritual.

Nicodemo no es el único que entendió mal la palabra de Cristo. Desde entonces, la persona común ha pensado de Cristo como hablando en término físico y espiritual, mientras que El habla de lo espiritual solo.

Es decir, aquí está como estas palabras de Cristo son generalmente entendidas.

“Nicodemo, tú fuiste una vez físicamente nacido como un bebé de un padre de sangre y carne. Ahora necesitas otro nacimiento en adición a ese primer nacimiento. Este es un nacimiento espiritual que viene por el bautismo y la regeneración del Espíritu de Dios”.

En esta interpretación, el nacimiento físico es visto como el primero, y el nacimiento espiritual es visto como el segundo. Esta es una concepción tan falsa de las palabras de Cristo como fue la de Nicodemo.

Cristo no estaba hablando en término físico y espiritual. El estaba hablando solamente de lo espiritual. Por lo tanto, cuando El dijo, “Os es necesario nacer otra vez”, estaba hablando del segundo nacimiento espiritual del cual otro temprano nacimiento espiritual fue el primero.

Este renacimiento es un renacimiento *espiritual*. No es algo añadido a un cuerpo físico en donde previamente no había habido naturaleza espiritual. Cada uno de nosotros originalmente poseyó de los dos nacimientos, el nacimiento de la carne y el nacimiento del espíritu. El primero de nuestro padre humano; el último de nuestro padre el diablo.

Nadie que es un hijo de hombre y un hijo de Satanás puede, como tal, entrar en el reino de Dios. Esa es una imposibilidad. Esa naturaleza de Satanás tiene que ser sometida a la muerte y

reemplazada por una naturaleza enteramente nueva. Por lo tanto, Jesús dijo a Nicodemo, “Os es necesario nacer otra vez”.

La verdad de esto está ilustrada con gran claridad en el santuario.

Cuando el santuario estuvo vacío de la presencia de Dios, fue ocupado por Satanás. Nunca estuvo desprovisto de una presencia. Cuando el diablo estuvo en él, ese santuario fue incapaz de rendir un servicio a Dios. Únicamente cuando Dios fue el ocupante del santuario pudo tener un lugar en su reino y servicio.

Pero, *nunca pudo Dios y Satanás ocupar ese santuario al mismo tiempo*. Satanás no podía entrar mientras Dios estuviera allí y Dios no lo haría mientras Satanás permaneciera en el templo.

Por lo tanto, antes que Dios pudiera entrar en el santuario en cualquier momento cuando, por causa de la apostasía del pueblo Satanás había obtenido posesión del santuario, Satanás tenía primeramente que ser expelido. Entonces podía únicamente Dios entrar en el templo. Nadie debiera tener dificultad de ver esto en la lección ilustrativa del pasado.

Si todos pudieran ver que esta lección ilustrativa fue dada para enseñar las verdades acerca del templo del alma, entonces no habría ningún problema de comprensión.

El Camino de Salvación

El problema que tantos hallan insoluble es ver la distinción entre la naturaleza humana pecadora y caída transmitida por el nacimiento de nuestros primeros padres, y la naturaleza mala espiritual adquirida por el nacimiento de nuestro padre espiritual, el diablo.

Sin embargo la ilustración en el santuario es clara. Nadie debiera confundirse en ver que el templo era una cosa, mientras que la presencia de Satanás en él, era algo diferente. Ellos nunca podían ser llamados del mismo modo. La distinción es claramente vista. Ningún error es posible.

A través de la claridad de esa ilustración, Dios propone que nosotros no cometamos ningún error en ver que la naturaleza

carnal derivada de nuestros primeros padres, la cual es el templo, es una cosa, mientras que la presencia del espíritu destructor y de engaño de Satanás en nosotros, es otra cosa.

Así como la presencia de Satanás podía ser separada del edificio, a fin de que estuviera listo para ser lleno de la presencia de Dios, así también el templo humano puede ser libre de la presencia del espíritu de Satanás, para preparar el camino de entrada del carácter y vida de Dios.

Como fue entonces en el pasado, Dios y Satanás no podían y no ocuparon el santuario al mismo tiempo, así es también imposible para nosotros tener la naturaleza pecadora y la nueva vida en Cristo simultáneamente.

Cuando Satanás ocupaba el santuario, el santuario servía a él, precisamente como nosotros, cuando somos sus hijos, servimos a su causa.

Cuando Dios entraba al santuario, le suministraba un servicio perfecto. De igual manera, con Dios en nuestro templo del cuerpo, rendimos un ministerio perfecto de amor y paz.

Hoy, cada individuo sobre la tierra es cualesquiera de las dos cosas, el primero o el segundo de estos templos. O su cuerpo es la morada de la vida y espíritu de Satanás, o él es un hijo del Dios vivo. Nadie puede ser las dos cosas. El es una cosa o la otra.

Si ha caminado por el camino de la liberación divina para que la naturaleza de Satanás sea extirpada de su vida, entonces él está en el camino con todo el prospecto para llegar a ser aquello de lo cual el glorioso templo del futuro es un modelo.

El Tercer Templo

Este es el glorioso templo del futuro, el templo de la nueva tierra. Diferente de los otros dos, ni es hecho por manos humanas ni del polvo maldito y pecador. Este edificio es la obra directa de Dios y es hecho de materiales sin pecado y perfectos del cielo. Por lo tanto, él nunca pasará.

Dentro de ese templo estará la gloriosa presencia de Dios.

Semejante a los dos primeros, este templo es también una

ilustración del templo del alma. Pero no lo es, muy obviamente, del inconverso en esta vida. Es la ilustración eterna de los redimidos cuando ellos estén al fin en el cielo.

Esta carne y sangre que nosotros tenemos ahora nunca entrarán en el reino de los cielos. Ellos son hechos de materiales malditos por el pecado y todo lo que haya sido tocado por el pecado debe morir, y ciertamente pasará.

Pero el reemplazo no es dado en esta vida. La muerte llega, el cuerpo regresa a las ruinas del polvo, y en la tumba el creyente espera hasta el día de la gran resurrección. Luego cuando Cristo descienda del cielo, El, a través de su poder creador, hace un nuevo cuerpo para los santos que duermen.

Este es el cuerpo que tendremos a través de toda la eternidad. No es suministrado por nacimiento de seres caídos, pecadores y humanos, sino por el poder creador de Dios. Así como el templo de la nueva tierra es la obra de Dios y no del hombre, así también nuestros cuerpos celestiales serán el trabajo de Dios y no de hombre. Entonces y sólo entonces tendremos carne santificada. Hoy, es solamente santos caracteres en carne pecadora, exactamente como el Dios santo habitó en un templo de materiales malditos por el pecado.

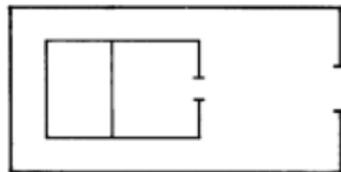
Luego, el glorioso carácter divino llenará el templo santo del maravilloso edificio de Dios.

Nadie puede llegar a ser este último y glorioso templo, a menos que primeramente, aquí en esta vida, deje de ser un templo para Satanás y se convierta en un santuario para Dios.

Abundantes son las provisiones que Dios ha hecho para todos, a fin de que sucesivamente, llegue a ser cada uno de estos templos. Que ninguno fracace en tan santa consecución.

LOS TRES TEMPLOS

EL SANTUARIO DEL ANTIGUO TESTAMENTO SIN LA PRESENCIA DE DIOS



Hecho por:

1. Seres humanos pecadores
 2. Del polvo maldito del pecado
- Por lo tanto, él pasó

IGUAL

En esta casa estuvo la presencia de Satanás

Servicio solamente a Satanás



El irregenerado

Templo del cuerpo

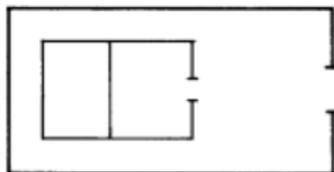
El Espíritu

- Nacido de hombre
- Hecho por cuerpos humanos
- Del polvo maldito
- pecador, profano y mortal

- Nacido de Satanás
- Pecador
- Profano
- Mortal

SERVICIO SOLAMENTE A SATANÁS

EL SANTUARIO EN EL TIEMPO DE MOISES



Hecho por:

1. Seres humanos pecadores
 2. Del polvo maldito del pecado
- Por lo tanto, él pasó

En esta casa estuvo la presencia de Dios

Un servicio perfecto a Dios



**Cristo en su encarnación
y el regenerado**

Templo del cuerpo

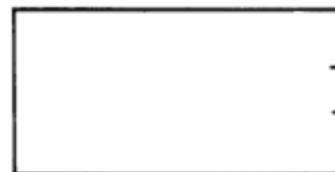
El Espíritu

- Nacido de hombre
- Hecho por cuerpos humanos
- Del polvo maldito
- pecador, profano y mortal

- Nacido de Dios
- Perfecto
- Sin pecado
- Santo
- Inmortal

PUEDA RENDIR SERVICIO PERFECTO A DIOS

EL TEMPLO DE LA NUEVA JERUSALÉN



Hecho por:

1. Dios
 2. Del polvo que no es maldito
- Por lo tanto, él existe eternamente

IGUAL

En esta casa está la presencia de Dios.

Un servicio perfecto a Dios



**Cristo en el cielo
y el salvado eternamente**

Templo del cuerpo

El Espíritu

- Hecho por Dios
- Del polvo en el cual no hay maldición
- Sin pecado, santo
- Inmortal

- Nacido de Dios
- Perfecto
- Sin pecado
- Santo
- Inmortal

SERVICIO PERFECTO A DIOS ETERNAMENTE

